



CLAVES DEL ESTILO

» EDUCATIVO MARISTA

El estilo educativo marista se ha ido forjando a través de generaciones. Forma parte de una dimensión de la misión marista. El estilo educativo mantiene el hilo conductor de lo que podemos identificar como la razón de ser del Instituto marista: la educación de niños y de jóvenes como buenos cristianos y buenos ciudadanos, con dedicación especial a los más desatendidos.

Queremos promover una mirada a nuestros orígenes, volviendo a las fuentes para conectar con las intenciones fundacionales de San Marcelino y de los primeros Hermanos. Se trata de contemplar nuestros orígenes educativos con gozo. Champagnat y los primeros hermanos forjaron el patrimonio marista hecho de valores, de espíritu, de formas de vida, de pasión apostólica, de intuiciones educativas... y que generaciones de maristas han dado lo mejor de sí para mantener viva esa llama de la misión marista hasta nuestros días. Todo con un mismo fin: educar cristianamente a los niños y a los jóvenes.

La serie de artículos que iremos sacando en Estrella del Mar, uno al mes, pretende fortalecer nuestro espíritu y motivar nuestra misión ante los desafíos actuales, en armonía con el corazón apostólico de Champagnat.



CLAVE **05**

# **PEDAGOGIA DEL ESFUERZO**

---

EDUCAR EN LA RESILIENCIA DESDE LA AUTODISCIPLINA, VOLUNTAD FIRME Y VALORES SÓLIDOS.



**“MANTENER AL NIÑO BAJO UNA DISCIPLINA A LA VEZ, VIGOROSA Y PATERNAL, ES PRESTARLE EL MEJOR SERVICIO. DA TEMPLE A LA VOLUNTAD DEL ALUMNO, FUERZA PARA RESISTIR Y SUPERARSE, CONSERVA LA DOCILIDAD DE LOS ALUMNOS, ASEGURA EL BUEN EMPLEO DEL TIEMPO E INSPIRA A LOS NIÑOS BUEN ESPÍRITU”.**

*(Vida P. Champagnat, p.365).*



## EDUCAR EN LA RESILIENCIA<sup>1</sup> DESDE LA AUTODISCIPLINA, VOLUNTAD FIRME Y VALORES SÓLIDOS.

### VIDA MARCADA POR LA FIRMEZA, CONSTANCIA Y RECTITUD.

Durante los cincuenta y un años de su vida, Marcelino trabajó, consumiendo sus fuerzas hasta el agotamiento, para afianzar su familia religiosa de educadores. Vivió la experiencia de la Cruz, con innumerables decepciones, dificultades, y obstáculos, pero mantuvo firme su esperanza y su ideal. Así se expresó él mismo: “La roca que ha de servir de fundamento a una congregación es la pobreza y las contradicciones. Ahora bien, a Dios gracias, tenemos abundancia de ambas cosas: todo lo cual me da pie para creer que edificamos con solidez y que Dios nos ha de bendecir”.<sup>2</sup> La

<sup>1</sup> Si bien la expresión no es de los tiempos del Fundador, unas dimensiones de este concepto aparecen en la vida del P. Champagnat y en el estilo educativo que propició. Se puede definir la resiliencia como la capacidad que tenemos las personas para superar las adversidades y adaptarnos positivamente a las mismas. La persona resiliente es aquella que sale fortalecida de las adversidades, que lejos de hundirse, crece y madura a partir de la superación de las mismas. Desde esta dimensión entendemos la disciplina a la que hace referencia Champagnat: “La disciplina es tan esencial para la educación, que ésta no es posible sin aquella” (Enseñanzas espirituales, p. 52).

<sup>2</sup> Cfr. Vida del P. Champagnat, p. 113: “El Instituto de los Hermanos nació en la pobreza se crió en la humildad y, hasta la muerte de su piadoso Fundador, permaneció a la sombra de la cruz. Ojalá permanezca siempre junto a ese árbol de vida reciba de él la prosperidad y la gracia de producir fruto abundante. Desde el comienzo de su obra, el Padre Champagnat fue blanco de contradicción”.



vida de Champagnat manifiesta su capacidad de enfrentar positivamente situaciones conflictivas y adversidades. Su ejemplo nos introduce en la pedagogía del esfuerzo que aparece en el estilo educativo marista, y que busca desarrollar la confianza en uno mismo para resolver problemas y tomar las decisiones adecuadas en cada momento.

La dificultad en los estudios le persiguió en sus primeros años. Siendo un adolescente casi analfabeto, tuvo que suplir la falta de base en los estudios con un gran sentido común, honda piedad, fortaleza, habilidad práctica y tesón indestructible. Ingresó en el Seminario Menor y comenzó sus

**La vida de Champagnat manifiesta su capacidad de enfrentar positivamente situaciones conflictivas y adversidades. Su ejemplo nos introduce en la pedagogía del esfuerzo**

estudios con muchos problemas. Suspendió el primer curso y “le invitaron” a quedarse en su casa. Pero Marcelino no se desanimó y continuó estudiando. Después de muchos esfuerzos, fue aprobando los cursos y pasó al Seminario Mayor, en Lyon.

En los inicios del Instituto no faltaron las contrariedades y hasta persecuciones<sup>3</sup>. Criticaban, censuraban duramente los reglamentos que había dado a la pequeña comunidad, su forma de vida, la actividad y el atuendo de los Hermanos. El clamor fue tal que llegó hasta el arzobispado<sup>4</sup>. El Vicario General de la diócesis, el señor Bochard, hizo todo lo que estuvo en sus manos para absorber el Instituto dentro de su propia Sociedad; el cura Rebod, el párroco, envidioso por el éxito de su coadjutor, le creó innumerables problemas

<sup>3</sup> El título del Capítulo XI de la Vida del Fundador tiene precisamente este título: “*Contrariedades y persecuciones que supuso para el Fundador la obra de los Hermanos*”.

<sup>4</sup> Cfr. Vida del P. Champagnat, p. 114. “El señor Bochard, Vicario general, llamó al Padre Champagnat y le repitió los chismes que circulaban sobre él y su obra y le preguntó qué ocurría”.

al fundador. Algunos compañeros sacerdotes le llamaban loco, soñador, temerario<sup>5</sup>... pero Champagnat nunca tomó como norma de conducta los criterios de la prudencia humana. Con gran fuerza interior y fiado en Dios, emprendió sin miedo la construcción de la casa del Hermitage, el reconocimiento legal del Instituto, el apoyo económico para su obra, la fundación de las primeras escuelas...



<sup>5</sup> El h. Juan Bautista así recoge algunas de las críticas que recibía Champagnat, p. 113 de la Vida: “Los hombres, que cifran el éxito en los medios humanos, no podían comprender que aquel humilde sacerdote sin recursos lograra fundar una comunidad. La sola idea de la fundación les parecía una quimera, producto del orgullo y la temeridad. “¿Qué pretende?, decían. ¿Cómo puede soñar en crear una comunidad ese hombre que no dispone de dinero ni de talento? El orgullo lo arrastra a empresa semejante. Sólo la ambición, el deseo de sobresalir, la vanidad de ser llamado fundador le pueden sugerir ese proyecto”.

manteniendo su mirada de apóstol en los niños y jóvenes necesitados.

Champagnat ante el cúmulo de contrariedades desarrolló una gran capacidad de resiliencia desde una profunda confianza en Dios, que le llevó a mantener distancia de las situaciones conflictivas sin caer en el aislamiento, igual que a crear soluciones y salidas creativas a los problemas que se le presentaron. Su firmeza y constancia le dio capacidad para querer mejorar y superarse en los momentos duros, así como para pensar en los otros y comprometerse con valores.

Marcelino Champagnat transmitió a los primeros hermanos la importancia de que los niños adquirieran comportamientos saludables, frente a sí mismos, frente a los demás y frente a la naturaleza, de modo que logaran una voluntad firme y valores sólidos en los que fundamentar su vida. *La pedagogía del esfuerzo* que introdujo Marcelino comportaba tranquilidad, método, orden, paz, regularidad, fidelidad, constancia, cuidado, ejecución, realización, celo, respeto.

## PROLONGADA EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD<sup>6</sup>.

El Hermano Francisco presenta la postura de Marcelino Champagnat al respecto: “El objetivo de la disciplina, no es

<sup>6</sup> Expresión que aparece en *Guía de las Escuelas*, p.30, Edición CEPAM, México.

contener a los alumnos por la fuerza y el temor a los castigos, sino formar sus voluntades, conducirlos dulcemente al bien, hacerles asumir los hábitos de la regularidad y de la virtud”. Para *Guía de las Escuelas* la voluntad del alumno se forma en el cumplimiento de las normas de convivencia. En el “esfuerzo costoso” para triunfar frente a la propia apatía, al ir logrando el autocontrol de las tendencias negativas, el educando va formando su voluntad. “La disciplina de la escuela dirige y forma la voluntad del niño, le da la energía necesaria y le ayuda a tomar el camino de la virtud”<sup>7</sup>.

La prolongada educación de la voluntad, que nos expresa Champagnat, se traduce en decisión, firmeza, constancia, rectitud. Con lenguaje actual nos hablaría de *educar para la resiliencia*, que promueve la calidad de vida, pues la per-



**La prolongada educación de la voluntad, que nos expresa Champagnat, se traduce en decisión, firmeza, constancia, rectitud. Con lenguaje actual nos hablaría de educar para la resiliencia**



<sup>7</sup> Confrontar. así mismo la Vida del p. Champagnat, p. 548: “Cultivar una tierra es arrancar de ella las malas hierbas y la maleza. Cultivar el corazón del niño es corregir sus vicios y defectos. Supone un largo y continuo trabajo. Un Hermano debe aplicarse continuamente a corregir y arrancar, es decir, ayudar a los niños a conocer sus defectos, inspirarles aversión a ellos y animarlos a que los combatan con los medios oportunos.”

sona sale fortalecida de las adversidades, que lejos de hundirse, crece y madura a partir de la superación de las mismas<sup>8</sup>. Marcelino subrayaba que la disciplina en la vida es la mitad de la educación del niño y que, sin ella, la otra mitad resulta casi siempre inútil. ¿De qué sirve que un niño sepa leer y escribir, decía, si no ha adquirido el hábito de dominar sus malas inclinaciones y de seguir la voz de su conciencia?<sup>9</sup>

El proceso de adquirir resiliencia reconoce el dolor, la lucha y el sufrimiento implícitos en tal proceso, dado que toda persona requiere superar episodios adversos de estrés, trauma y rupturas en el desarrollo humano, sin quedar marcado de por vida y ser feliz. Por eso, decía Marcelino, “la finalidad de la disciplina no es contener a los niños en su deber por coacción o temor del castigo, sino preservarlos del mal,

**La motivación que lleva consigo este camino de superación personal se convierte en el mejor método de formación de una voluntad robusta, flexible y constante.**

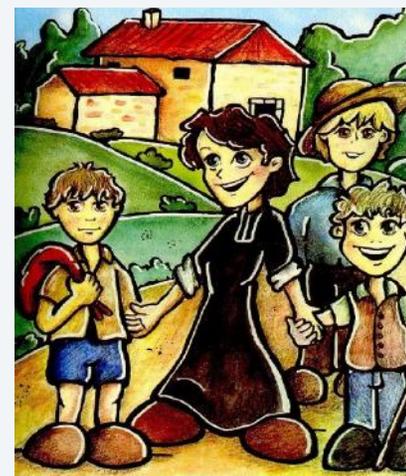
8 Cfr. Sentencias, p. 334: “Esa disciplina es el medio más adecuado para robustecer la voluntad del niño y darle energías; para hacerle adquirir el hábito de la obediencia y de la santa violencia que cada uno ha de ejercer sobre sí mismo para ser fiel a la gracia, luchar contra las malas pasiones y practicar la virtud. Semejante disciplina ejercita constantemente la voluntad con los sacrificios que impone a cada momento”.

9 Cfr. Vida p, Champagnat, p. 367

corregirlos de sus defectos, formar su voluntad, orientarla suavemente hacia el bien, ir acostumbrándolos al orden y a la virtud por motivos religiosos, por amor al deber”.<sup>10</sup>

## PEDAGOGÍA DE LA MOTIVACIÓN Y DE LA SUPERACIÓN PERSONAL

La vida disciplinada que propicia Marcelino para los niños tiene como fin “conquistarse el corazón del niño, formarlo



en la virtud, inducirle a que cumpla el deber por amor, y no causarle espanto ni doblegarlo por la fuerza”<sup>11</sup>. Este estilo educativo lleva consigo el cultivo de hábitos de organización, tenacidad, trabajo... en vistas a formar una persona

10 Cfr. Cfr. Vida p. Champagnat, p. 368

11 Cfr. Sentencias, p. 52

que desarrolle al máximo sus cualidades. El biógrafo del Fundador recuerda algunas formas de superación personal del estilo educativo marista: apreciar el silencio, recoger los sentidos, prestar atención a las explicaciones del maestro, reprimir la impaciencia, realizar las tareas, ser obsequioso y servicial con los compañeros, doblegar y acomodar el temple a mil cosas adversas. La motivación que lleva consigo este camino de superación personal se convierte en el mejor método de formación de una voluntad robusta, flexible y constante<sup>12</sup>.

La vida disciplinada que desarrolla el estilo marista, expresa Champagnat, hace que “el niño se ocupe en sus lecciones y deberes, aprecie el estudio, se encariñe con la escuela, se entregue totalmente a la tarea de su propia educación y ni

**Conquistarse el corazón del niño, formarlo en la virtud, inducirle a que cumpla el deber por amor, y no causarle espanto ni doblegarlo por la fuerza**

siquiera tenga tiempo de pensar en el mal. La paz y el orden en que vive lo hacen dócil, respetuoso con sus maestros, complaciente, honrado, afable y bondadoso con todos”<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Cfr. Sentencias, p. 334.

<sup>13</sup> Cfr. Vida P. Champagnat, p. 367

La pedagogía de la superación personal y de la motivación a partir de las intuiciones educativas de Marcelino lleva consigo la confianza en uno mismo para resolver problemas y tomar las decisiones adecuadas en cada momento; así como la capacidad de preguntarse a sí mismo e intentar dar respuestas honestas. Son rasgos de este estilo educativo la habilidad para establecer relaciones con otras personas; igual que el marcarse retos para querer mejorar; la facultad de reírse de los propios problemas y de las situaciones adversas de la vida; el talento para crear soluciones y salidas creativas; el pensamiento crítico; la aptitud para mantener vivos los valores, comprometiéndose con ellos. Marcelino intuía que el trabajo, la laboriosidad, la constancia, el sentido práctico, constituyen un rasgo esencial del estilo educativo marista. Todo ello promueve los hábitos buenos, que señala *Guía de las escuelas*, que mueven el corazón y motivan la voluntad del alumno para la superación personal.<sup>14</sup>

## DISCIPLINA PATERNAL Y VIGOROSA<sup>15</sup>

La disciplina que pide Champagnat es “una disciplina paternal, que se fundamenta en el amor al niño, el respeto y la abnegación... Es paternal en la medida en que viene de Dios, lo toma como fuente y conduce a Él”<sup>16</sup>. Este mismo espíritu del Fundador se recoge en Enseñanzas espirituales,

<sup>14</sup> Cfr. *Guía de las Escuelas*, p. 31

<sup>15</sup> Enseñanzas espirituales, p. 366: “Mantener al niño bajo una disciplina a la vez vigorosa y paternal, es prestarle el mejor servicio.

<sup>16</sup> Cfr. *Crónicas Maristas, I El Fundador*, p. 619.

donde la pedagogía del esfuerzo del estilo marista ha de provenir del espíritu de una familia, donde predominan los sentimientos mutuos de respeto, amor y confianza y no el temor de los castigos. “Así como la cizaña ahoga el buen grano, así los tratos rudos sofocan las buenas disposiciones que las enseñanzas y ejemplos hacen brotar en el corazón de los niños”<sup>17</sup>.



Pero la educación para una vida disciplinada que propicia Marcelino adquiere igualmente la dimensión de la exigencia vigorosa<sup>18</sup>. Se lee en el Capítulo de 1852: “El buen jardinero arranca, cultiva, planta y riega. Son cuatro tareas del buen educador: arrancar y corregir defectos; cultivar y plantar buenas disposiciones y sanos principios”. “Tienen que lograr una atmósfera de orden y trabajo mediante la organización,

la seria preparación de la clase, el interés en el desarrollo de

<sup>17</sup> Cfr. Enseñanzas espirituales, p. 52

<sup>18</sup> Cfr. Sentencias, p. 368: “Como se habrá podido comprobar, el Padre Champagnat era partidario de una disciplina exigente, ya que es fundamental en la educación y sin ella es imposible formar al niño; pero quería que tal disciplina fuera paternal”.

“Así como la cizaña ahoga el buen grano, así los tratos rudos sofocan las buenas disposiciones que las enseñanzas y ejemplos hacen brotar en el corazón de los niños.”

la lección, la implantación del entusiasmo y la ocupación constante de los alumnos”. Y lo resaltaré *Enseñanzas espirituales* cuando expresa el excelente servicio que se ofrece a la Iglesia, a la sociedad, a la familia, y especialmente al niño, cuando se promueve el esfuerzo, exigiendo la ejecución de lo que se ha promovido y haciendo al alumno más resiliente.<sup>19</sup>

La disciplina paternal y vigorosa que propicia Champagnat favorece el movimiento continuo de armonía entre riesgo y protección, entre exigencia y bondad, entre esfuerzo y motivación, entre exigencia y realización. Se fundamenta en el respeto, el amor y la abnegación.

## LA AUTORIDAD MORAL DEL EJEMPLO

El libro *Sentencias* recoge muy bien el pensamiento de Champagnat al respecto: “No hay suficiente autoridad moral cuando el maestro no consigue el respeto, la docilidad y

<sup>19</sup> Cfr. Sentencias, p. 334

**No hay suficiente autoridad moral cuando el maestro no consigue el respeto, la docilidad y el cariño de los alumnos.**

el cariño de los alumnos. Es indudablemente floja, cuando los alumnos no tienen la convicción de que el educador es persona virtuosa, idónea y razonable, y de que les quiere con amor de padre”<sup>20</sup>. Para educar en el esfuerzo, en la autodisciplina, la voluntad firme, los valores sólidos, dice Marcelino, hay que merecer el respeto de los niños. “Los únicos títulos que el niño acepta y comprende son la virtud, el buen ejemplo, la competencia personal y los sentimientos paternales. Las acciones tienen mayor fuerza de persuasión que las teorías y las palabras”<sup>21</sup>.

Marcelino terminaba sus motivaciones sobre la vigilancia y la disciplina, como expresiones de la educación de la voluntad, con esta reflexión: “Ésta – la vigilancia -- es un deber cuyo cumplimiento es costoso. Para llevarla a cabo adecuadamente, se precisan entrega, desvelo, asiduidad, exactitud y constancia”. Es decir, se necesita autoridad moral por par-

<sup>20</sup> Sentencias, p. 369

<sup>21</sup> Idem. “Recuerden que no se logra la sumisión de los niños mediante castigos corporales, sino por la autoridad moral, fruto de una conducta digna y siempre ejemplar, de una entrega ilimitada a su educación, y de un porte modesto, serio y sin altibajos. Muéstrense siempre más bien padres que maestros: verán cómo les respetan y obedecen sin mayor dificultad”.

te del educador, que es la que de veras educa al niño, la que el maestro ejerce sobre los alumnos por su virtud, capacitación, conducta ejemplar y gobierno prudente. Esta autoridad se atrae el respeto, la estima, la confianza, el amor, el agradecimiento<sup>22</sup>. “Solamente la autoridad moral educa, sólo ella puede lograr que los niños lleguen a ser caballeros cristianos”<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> Cfr. Sentencias, p. 52

<sup>23</sup> Cfr. Sentencias, p. 366





# RELATOS MARISTAS

---

INSTRUCCIÓN SOBRE LA DISCIPLINA  
(SENTENCIAS, P.365 Y SS.)

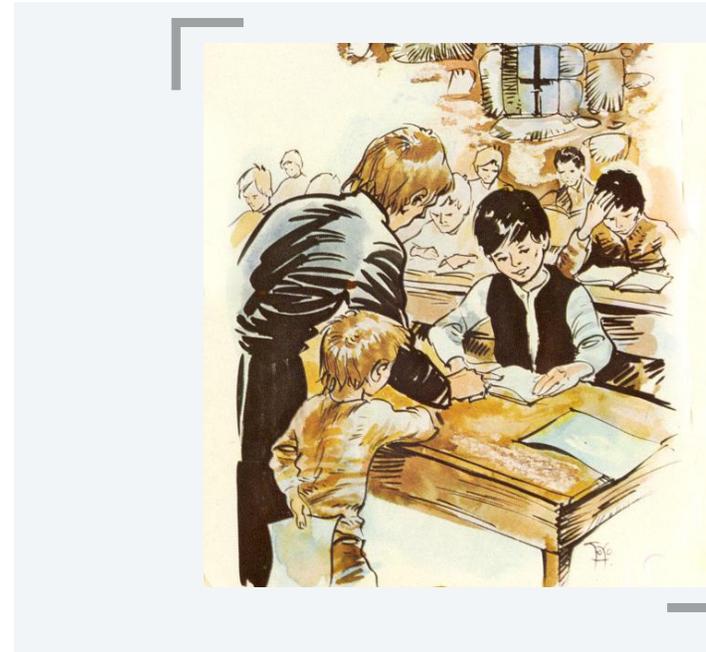
## LA DISCIPLINA DA TEMPLE A LA VOLUNTAD DEL NIÑO

“Un jueves salimos de excursión por los montes del Pilat. Tras haber hablado de muy distintos temas, los hermanos más formales se pusieron a discutir sobre los medios de atraer a los niños a la escuela y aficionarlos al estudio.

Lo que mejor resultado me da, afirmó uno, son las recompensas. Con un punto bueno, una estampa, una remisión, consigo lo que quiero de los niños y me comprometería a llevarlos al cabo del mundo.

Pues a mí, continuó otro, la emulación me parece el medio más adecuado: en cuanto se logra establecerla, ya no les cuesta nada el trabajo a los niños, el estudio les resulta ameno y se entregan gustosos a él.

**La falta de disciplina compromete o, más bien, desbarata todos los demás medios de conquistar a los niños para Dios y atraerlos a la escuela.**



Yo opino, añadió el tercero, que las dotes del profesor y su abnegación valen más que todo eso.

Pues yo creo, hubo quien replicó, que, para atraer a los niños a la escuela, no hay nada tan bueno como las hermosas muestras de caligrafía y los diseños lindamente perfilados.

Entonces, el venerado Padre, que había estado escuchando la discusión, nos dijo:

Todos esos recursos son buenos, pero no bastan, ni aun empleándolos todos a la vez, si no están sostenidos y reforzados por una disciplina a la vez recia y paternal.

Algunos de ustedes no tienen el debido aprecio de la disciplina, ni comprenden bien su dignidad e importancia. Es más, hay quien se imagina que aleja de la escuela a los niños, cuando es lo contrario: la experiencia está demostrando cada día que un centro escolar en el que reina un orden perfecto, gusta a los niños y se gana el aprecio de los padres. Es natural: el orden agrada a todo el mundo, y a nadie agrada el desorden. Los niños están contentos y se hallan a gusto en una escuela donde hay disciplina, mientras sufren y aborrecen el estudio en una clase desordenada. En las aulas, la carencia de disciplina es igual que la pasión dominante en las personas: origen de todos los males, causa directa o indirecta de todas las faltas que se cometen. La falta de disciplina compromete o, más bien, desbarata todos los demás medios de conquistar a los niños para Dios y atraerlos a la escuela.

La disciplina, en mi opinión, es tan necesaria que, sin ella, no hay instrucción ni educación posibles. Por eso Platón, aun siendo pagano, llegó a decir que toda la fuerza y el éxito de la educación estriban en una disciplina bien ordenada”.

**Todos esos recursos son buenos, pero no bastan, ni aun empleándolos todos a la vez, si no están sostenidos y reforzados por una disciplina a la vez recia y paternal.**

El foco de esta clave del estilo educativo marista hace relación con la disciplina, tan señalada por Champagnat: “*La disciplina dirige y forma la voluntad del niño, le da la energía necesaria y le ayuda a tomar el camino de la virtud.*”

En la propuesta marista esta dimensión educativa se expresa como pedagogía del esfuerzo, autodisciplina, capacidad de recuperarse, fortalecimiento de la voluntad, hábitos positivos, sobreponerse a la adversidad, responsabilidad, constancia y perseverancia, empleo del tiempo, aprender de los errores, capacitar para tomar decisiones, enfrentarse con lucidez a cualquier problema.



# IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

---

MIRIAN URBINA  
Coordinadora de Secundaria. Colegio San Francisco, Estelí.

## LOS LÍMITES LOS PONEMOS NOSOTROS MISMOS

Trato siempre de no dejarme vencer ni contagiar con las actitudes negativas.



Mirian Urbina

Ser parte de la Comunidad Educativa Marista del Colegio San Francisco, me permite valorar las experiencias educativas que han modelado mi vida y mi persona. Es lo que me anima a entregar lo mejor en lo que me gusta hacer: educar.

Prepararme en la docencia surge como una extensión de mi niñez. Me gustaba jugar “a la escuela” con mis amigos y les ayudaba en las tareas

a los que me lo pedían. Siempre me ha gustado cantar y siempre estuve integrada en el coro de la parroquia. Durante mis años de primaria disfruté de mis maestros. Me acompañaron en esos años con cariño y comprensión y dejaron una huella imborrable en mi memoria de niña. Recuerdo que al recibir el sacramento de la confirmación deseaba ser catequista. La situación por la que atravesaba mi querido país me agobiaba, pero no me hi-



**Considero que soy el resultado de la motivación constante de mi mamá que siempre nos ha inculcado que a pesar de faltar el dinero o las condiciones siempre se debe sobreponer a las circunstancias.**



cieron cambiar mi sueño de prepararme académicamente. Los años ochenta fueron tiempos de mucha inseguridad. Viajaba todos los días con mi prima unos cuatro kilómetros para asistir a la escuela del pueblo. Muchos días nos encontrábamos con los militares que rondaban por la zona. Dios siempre nos cuidó. Los pocos recursos familiares básicamente se utilizaban para nuestra alimentación y vestido. Mi papá estaba ausente y no me apoyó en mis estudios, gracias al apoyo materno pude seguir y terminar mi secundaria. Ser docente es, sin duda para mí, la más noble vocación. Das forma no solo al conocimiento y pensamiento de un niño o joven, sino al ciudadano en que se convertirá el futuro estudiante.

A lo largo de mi vida he tenido muchas experiencias laborales, algunas muy diferentes a estar en un salón de clase. Estuve atendiendo un proyecto social en una comunidad lejana llamada Wiwilí. Lo más difícil fue dejar mi familia, regresaba cada dos meses a mi casa y eso implicaba viajar durante muchas horas por caminos difíciles. Vivía con las familias en su casa y compartíamos lo que teníamos o lo

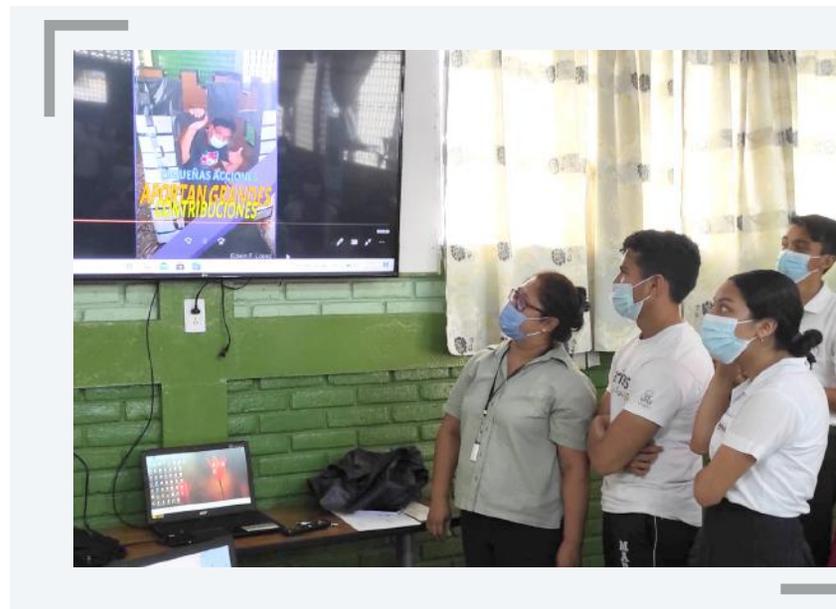
que encontrábamos. No viajábamos solos entre las comunidades que atendíamos a causa de la presencia de bandas armadas. Los jóvenes con los que trabajaba eran muy problemáticos, con poca escolaridad, metidos en problemas de violencia y droga... No

**No son las palabras o las clases teóricas que les puedo dar, se los estoy enseñando con mi vida, con mi forma de vivir sintiendo a todos como gran familia.**

fueron tiempos fáciles, di lo mejor de mí para que esos jóvenes se superaran y aprovecharan las oportunidades que la vida les daba. Convivir y conocer a estos jóvenes me hizo anhelar una vida y un futuro diferente para mi hijo que en ese entonces tenía seis años.

Antes de ser educadora en el Colegio San Francisco fui madre de familia del Colegio. ¿La razón? Mi hijo iniciaba su primer grado en el Colegio. Unos años después me encontraba desempleada y tuve la oportunidad de hacer una sustitución en la Secundaria. Desde que llegué me sentí acogida, en un ambiente de respeto y cariño. Rápido me identifiqué con los maestros y con los estudiantes. Disfrutaba enseñar en un ambiente de trabajo disciplinado, de respeto, con valores y con ese espíritu de familia que los hermanos propician junto a comunidad educativa. Pasé a ser docente del colegio y eso me animaba a esforzarme cada día ya que nuestros alumnos se merecen una educación de calidad y calidez humana. La presencia activa entre ellos es fundamental.

Considero que soy el resultado de la motivación constante de mi mamá que siempre nos ha inculcado que a pesar de



faltar el dinero o las condiciones siempre se debe sobreponer a las circunstancias. Emigré a la ciudad para asistir a la universidad. Fui becada durante los estudios. No tenía familiares en la ciudad, así que con unos amigos nos organizamos para rentar un espacio donde vivir. Eso me ayudó a ser independiente y responsable de mi misma.

También hubo personas que de manera indirecta han sido referentes en mi vida. Recuerdo a un compañero maestro que decía: “Nosotros los maestros siempre debemos subir el techo de nuestra formación porque los límites los ponemos nosotros mismos”. Por esto es que pienso que, aunque hay días difíciles en donde los estudiantes pareciera que no ponen interés o los padres no están pendientes de las necesidades de sus hijos... trato siempre de no dejarme vencer ni contagiar con las actitudes negativas.

Estas experiencias y las constantes actividades en el colegio, me iniciaron en una nueva dinámica de servicio. Observaba cómo los hermanos, con su alegría y entusiasmo, se dedicaban a la tarea de educar. Me cautivó su trato y su presencia entre los jóvenes y quise profundizar en este estilo de ser educador. Recuerdo que pedí prestado un libro al H. Luis Elósegui para comprender mejor la pedagogía marista y cómo podía integrarla en mi práctica educativa en el aula según el carisma de San Marcelino. Quería transparentar esos nuevos ideales y reflejarlos en mi relación con mis compañeros educadores, estudiantes y padres de familia. Al involucrarme activamente en el área de pastoral social, descubrí en mi interior que darme a los demás es también construir el Reino de Jesús, llevar su mensaje. Educar en la fe es moldear el corazón, es ser luz y testimonio y hace que mi ser educador no sea un mero trabajo. Dios tiene un camino distinto para cada persona. Acompañar a los jóvenes en el servicio social del colegio es para mí un apostolado. Estar con los jóvenes en un contexto informal, ser su guía, brindarles confianza y ayudarles a ponerse en contacto con esas realidades es también acercarlos al Dios que está presente en los más necesitados.

He enseñado diferentes materias en el colegio. He compartido y acompañado a muchos jóvenes en su educación. Cada día me propongo sacar el máximo provecho educativo, formar en valores, practicar la solidaridad y poner a mis estudiantes ante experiencias de vida. Sé que mostrarles la realidad les hará mejores seres humanos en favor de la sociedad y de la familia. No ha sido fácil ser testigo de la indi-

**Observaba cómo los hermanos, con su alegría y entusiasmo, se dedicaban a la tarea de educar. Me cautivó su trato y su presencia entre los jóvenes**

ferencia de muchos padres hacia sus hijos, escuchar experiencias de maltrato familiar, ser confidente de situaciones muy delicadas... Creo que apoyarlos en esos momentos es descubrir el rostro de Dios en lo cotidiano, eso me ha tocado profundamente, y sigue siendo un apostolado para mí.

Hace trece años que laboro en el colegio y cada año ha sido de renovación constante. Me han ofrecido otras oportunidades laborales, pero las he rechazado porque creo que sólo a través de la educación se logra transformar la sociedad. Nuestros estudiantes son la sociedad del futuro que, en estos momentos, crece y se forma en nuestras aulas.

Estaba estudiando, “Currículo y Proyecto Educativo” cuando el H. Javier Villasur me propuso la coordinación de secundaria. Hace ya cuatro años que asumí ese liderazgo directivo. Ha sido un reto para mí que me ha costado mucho en algunos momentos. Recién iniciaba mi trabajo de Coordinadora de secundaria cuando estalló la crisis social del 2018 en mi país. Fueron momentos de tensión social, de miedo a ser víctima de represalias, de toma de decisiones justas desde una postura política neutral. Luego en el 2019 y

2020 la pandemia del Covid 19: el reto de la educación a distancia, para la cual nadie estaba preparado ni en metodología ni recursos... En este tiempo he tenido la oportunidad de aportar ideas, dar estabilidad a los procesos, mediar inconformidades entre los docente y padres o dar respuestas a las demandas de los estudiantes y sus familias... En educación este es el pan nuestro de cada día. Sigo con energía y con ganas de seguir dando lo mejor de mí en beneficio de los niños y los jóvenes y dispuesta a asumir sin miedo las funciones propias del cargo. Con la ayuda de Dios todo se puede.





# CONTINUADORES DEL RELATO

---

## EDUCAR HOY LA VOLUNTAD DE NUESTROS NIÑOS Y JÓVENES

---

Después de releer el texto de esta 5ª Clave de nuestra pedagogía marista, sobre la pedagogía del esfuerzo, que tan hábilmente nos ha presentado el H. Javier Espinosa, me siento impulsado a concluir que, efectivamente, los maristas de hoy, tenemos en las inspiraciones pedagógicas de nuestro Fundador San Marcelino, de los primeros Hermanos y de todos los continuadores de ese relato un hermoso referente motivacional. Del ejemplo de Champagnat nos surge el compromiso de ser hoy faros de luz en nuestros centros educativos y en la sociedad actual, desarrollando en nuestros educandos el valor de la resiliencia. Esta es la herencia que hemos recibido y es justo que, responsablemente, la compartamos con otros para mantener vivo este carisma educativo evangelizador que nos identifica en la Iglesia.

Todo esto, amigos, nos invita a nosotros a seguir apoyando en nuestros centros la pedagogía del esfuerzo, sintiéndonos continuadores de la pedagogía marista, dando a la disciplina el lugar que le corresponde y sintiéndonos reforzados e iluminados por el objetivo que nos presenta nuestro Fundador a este respecto: “Conquistar el corazón del niño, formarlo en la virtud, inducirle a que cumpla el deber por amor, y no causarle espanto ni doblegarlo por la fuerza”.

*Hno. Salvador García*

## ECOS DEL RELATO

---

### Misión Educativa Marista (1998)

- ❖ “Por lo que se refiere a la disciplina, nuestra tradición marista se orienta a crear un ambiente de serenidad y orden en el que los alumnos puedan estudiar y aprender y en el que podamos prevenir los problemas antes de que ocurran. Nuestras normas escolares reflejan el compromiso de propiciar un clima “animado de un espíritu evangélico de libertad y caridad”.
- ❖ “El trabajo, la laboriosidad, la constancia, el sentido práctico... forman un rasgo esencial importante de nuestro estilo educativo. Los maristas insistimos en ello desde Marcelino, que supo ver la eficacia del esfuerzo tenaz en su propia vida y en sus dificultades ante el estudio. Y creemos que tras estos elementos se encuentran valores muy necesarios para el desarrollo integral de los alumnos”.